

## **Lo femenino lacaniano no es asunto de género**

**Por Alma Pérez Abella**

(EOL – AMP, Docente en Facultad de Psicología UNLP)

### **Los –ismos**

Cada época cuenta con su serie de *-ismos*, los cuales se constituyen en movimientos de vanguardia. Si tomamos como ejemplo el vanguardismo que surgió a comienzos del siglo XX vemos que supo tener entre sus objetivos principales el corrimiento de los límites de lo aceptado como “norma”, propiciando la libertad de expresión, abordando temas censurados hasta ese entonces. Este movimiento nació y se extendió principalmente entre aquellos integrantes del campo del arte, la cultura, la política, dando lugar al dadaísmo, el surrealismo, el cubismo, etc. Las escuelas o doctrinas políticas cuentan con su propia lista de *-ismos*, algunos más globales tales como el socialismo, el capitalismo, el liberalismo, el populismo, el nacionalismo.

El sufijo *-ismo* se utiliza con el objetivo de formar sustantivos que designan doctrinas, y una doctrina es básicamente un conjunto de representaciones transmitidas como verdaderas a partir de cierta voz de autoridad. Esto supone necesariamente una dimensión ideológica.

Para el psicoanálisis la dimensión ideológica es efecto de una serie de identificaciones con las que cada quien construye una identidad. Identificaciones que forman parte del núcleo fantasmático del *parlêtre* y que serán la base de la construcción de un “ser”. Freud pone en cuestión lo que corresponde al ser y luego Lacan lo va a ubicar del lado del semblante y las lógicas discursivas que construyen subjetividad. Esas lógicas discursivas y los semblantes que propicia es lo que les

corresponderá a los analistas leer cada vez, para ubicar el real en juego, y tener alguna chance de intervenir.

Comencemos por ubicar ¿cuáles son los *-ismos* de vanguardia en este incipiente siglo XXI? Menciono tres, quizá los más visibles, el veganismo (asunto del siglo pasado pero reeditado), el liberalismo sexual (de la mano de las redes sociales y con el objetivo de reivindicar la identidad de género por fuera del binomio hetero – homo) y el feminismo (no es asunto nuevo, aunque algunas de sus “banderas” de lucha cambiaron). Nos detendremos en este último.

### **Géneros: entre lo profano y lo sagrado**

Cada época genera modalidades discursivas que, por una parte sostienen tradiciones, a la vez que se vuelven terreno fértil para los movimientos y corrientes de pensamiento que quedan del lado de lo profano. Los *-ismos* se caracterizan por poner en cuestión aquello que en determinado tiempo histórico es considerado sagrado, en este punto ocupan por un tiempo, el lugar de herejes. Digo por un tiempo porque en tanto y en cuanto desde lo profano se exige volverse sagrado, pierde por completo lo que hay de esencial en la posición herética.

Agamben en su artículo *“Elogio a la profanación”* hace una diferenciación muy interesante entre lo que supone la profanación y la secularización. Aclara que se trata de dos operaciones políticas, la diferencia es que la secularización “tiene que ver con el ejercicio del poder garantizándolo en referencia a un modelo sagrado (eje. la monarquía, el neoliberalismo, etc.), mientras que la segunda –la profanación - desactiva los dispositivos del poder y restituye al uso común los espacios que el poder había confiscado”<sup>1</sup>, un ejemplos de esto sería la ley de interrupción voluntaria del embarazo, o lo que en otro tiempo implicó la ley de divorcio,

---

<sup>1</sup> Agamben, G. Profanaciones, Adriana Hidalgo editora, 2017, Bs. As. p. 102

es decir, modifican sustancialmente las lógicas de poder por no tener como referencia lo que es considerado sagrado, se trata de ponerlo en cuestión. También lo que hizo Freud al sostener firmemente que el psicoanálisis no sea considerado de competencia exclusiva de la profesión médica (si bien él sí lo era), se trató de una profanación como operación política que devino en lo que se llamó el análisis profano.<sup>2</sup>

Lo sagrado es asunto del ser, es parte de la identidad, y por tanto se trata de un campo que se sostiene en los registros imaginario y simbólico. El semblante de ser adviene como uno de los modos de bordear lo real, y el asunto de los géneros es también cuestión de semblantes. Estos semblantes en relación al género se diversificaron como nunca antes se ha visto, y esto se debe a que el modo de nombrarse está en relación a la modalidad de goce, y el goce no se reduce a la división entre femenino-masculino.

M. H. Brousse ubica que a partir de los avances de la biología y la tecno-ciencia se vuelve una evidencia que la reproducción se basa en lo real de la diferencia entre espermatozoides y óvulo, echando por tierra lo que antaño suponía la construcción de la imagen femenina y masculina en términos de identificaciones. “A nivel de lo real, lo masculino y lo femenino se reducen a células y se emancipan de las referencias que constituían anteriormente la imagen global del cuerpo y el discurso del amo”.<sup>3</sup> La disociación entre reproducción y encuentro sexual supone por una parte la necesidad de la ciencia (uno de los principales mercados), y por otra vuelve innecesario el acto sexual y lo que supone la entrada en juego de otro, ahora solos y solas pueden reproducirse sin que eso suponga la ficción de que el hijo es “el producto del amor entre dos”, dos que necesariamente tienen que ser de diferente sexo.

---

<sup>2</sup> Freud, S. (1926) ¿Pueden los legos ejercer el análisis?, T. XX, Amorrortu, Bs. As.

<sup>3</sup> Brousse Marie-Hélène. 'Lo que el psicoanálisis sabe de las mujeres'. Exposición presentada el 19 de marzo de 2015 en Nueva York. En ocasión de su participación en la 59° sesión de la Comisión de la Condición de las Mujeres (CSW) de la ONU-Mujeres. Texto publicado en francés en Lacan Quotidien N° 494.

## **Lo femenino y el psicoanálisis son *partenaire***

Para el psicoanálisis lo femenino y masculino no es considerado en términos de género, de semblantes, sino que se trata de un asunto de posiciones y lógica de la sexuación. En todo caso el género es una modalidad de semblante vía la cual se aborda lo real de la sexuación.

Además, lo femenino lacaniano es una solución no segregativa porque el lado femenino de las fórmulas de la sexuación constituye un conjunto abierto, inconsistente e incompleto. Y precisamente por este no-todo hace consistir lo imposible y la diferencia, al tiempo que aleja la posibilidad de extraviarse en globalizaciones masificantes con destellos autoritarios a nivel discursivo. No permite homogenizar.

Lacan nos despabila, dice: “No sé cómo hacer, porque no decirlo, con la verdad, ni con la mujer. Una y otra, para el hombre son el mismo aprieto.”<sup>4</sup>. Para salir del aprieto hace una articulación entre la mujer y la verdad a partir de la lógica del no-todo. Por una parte nos encontramos que representan el sin limite, aquello que no hace conjunto, y a la vez, hay un límite claro. Ni la mujer es toda, ni la verdad puede decirse toda, no alcanzamos. Ante esto solo resta la posibilidad de un medio-decir que contenga el objeto *a*, de ahí que Lacan afirme que el bien decir tiene que estar gobernado por el pudor.<sup>5</sup> No se trata del pudor moral, ese que sostiene el fantasma, rechaza lo real y hace consistir el goce fálico, se trata de la categoría instalada por Lacan en términos de pudor ético que supone la inexistencia del Otro, lo que queda del lado del goce femenino, no sin anudarse al objeto *a*, lo que abre la vía del deseo.

Orientémonos por estas coordenadas para leer y debatir sobre los feminismos.

---

<sup>4</sup> Lacan, J. (1972-73) El Seminario, libro XX, *Aún*, Ed. Paidós, Bs. As. P. 145

<sup>5</sup> Pérez Abella, A. Los afectos, el pudor y lo femenino. Ed. Grama, Bs. As. p. 140

## No es asunto de Olas sino de lógicas

Se suele hablar de cuatro “olas” del movimiento feminista, división de corte sociológico que tiene por referencia cierta cronología temporal. Sin embargo, desde la perspectiva psicoanalítica no se trata de cronología sino de lógica, podemos ubicar entonces dos tipos de militancia.

Cuando el feminismo se vuelve solo asunto de teoría de género, que se sostiene bajo la premisa del “para todos” como exigencia universal, niega que se trata de un conjunto abierto. Una de sus consecuencias es que genera multiplicidad de identidades cristalizadas, las que por estructura, no hacen más que sostener la segregación de todo lo que represente lo *hetero*, punto en el cual se vuelve funcional a las lógicas del mercado. Punto también en el que corre el riesgo de volverse un *-ismo* dentro del museo, al servicio de las tradiciones. Musachi lo dice así “impiden que ellas usufructúen de la poeticidad que revive los cuerpos al aplicarles un manual de uso que se acerca, irónicamente, al superyó materno”.<sup>6</sup>

Ahora bien, Miller en el 2013 advierte que desde hace algunos años “hay otro discurso que está en camino de suplantar el discurso único de antaño y eso no se hace sin desgarros. Digamos que es la innovación en el lugar de la tradición, es la atracción por el porvenir allí donde el peso del pasado encadenaba, más que la jerarquía es la red (...)”.<sup>7</sup> La red supone una estructura más ligada a la posición femenina en tanto conjunto abierto. Cuando el feminismo funciona bajo esta lógica, lo novedoso se vuelve posible. Algunas conquistas, gracias a ciertas operaciones políticas de profanación – siguiendo a Agamben-, que restituyen espacios confiscados por el poder, como lo son el cuerpo, la sexualidad, decidir, la posibilidad del sí o no, “una por una”. Acá ya no es solo asunto de género,

---

<sup>6</sup> Musachi, G. Usos de la palabra en *Feminismos Variaciones. Controversias*, Ed. Grama, 2018, Bs. As. p. 144.

<sup>7</sup> Miller, J.-A. Encuentro con Christine Angot en el teatro Sorano en *Feminismos. Variaciones. Controversias*, Ed. Grama, 2018, Bs. As. p. 26.

partido político o clase social (si así fuera se trataría de secularización), se trata de cuerpos hablantes atravesados por el deseo. Cuerpos que pueden bien-decir para dejar escuchar que el Otro no existe, que corren ciertos velos sin por eso volverse un movimiento impúdicamente superyoico, sostenidas en el deseo decidido de construir otros bordes y nuevos semblantes. Terreno fértil entonces para propiciar la legalización del aborto, la ley de femicidio, la participación a nivel político (ley de cupos) y el cuestionamiento con respecto al acceso a los recursos, entre otras cuestiones.

A esto, más que feminismo, me gusta llamarlo *movimiento feminista*. Movimiento, como el que necesitan los discursos para hacer existir lo real. Porque es uno y es múltiple sin volverse conjunto cerrado. Y feminista porque el sufijo alude a oficio, como el del analista. El oficio del feminista.